

Migración, religiosidad y celebración. Lo sagrado y lo profano en la Fiesta de la Cosecha de la Iglesia Valdense en Argentina y Uruguay

Migration, Religiosity and Celebration. The Sacred and Profane in the
Harvest Feast of the Waldensian Church in Argentina and Uruguay

José Antonio Mateo y Ana María Ferreyra¹

Resumen

Italianos que hablaban francés, miembros de una iglesia reformada dos siglos antes de La Reforma, colonos rurales vertebrados por la fe, y un largo etcétera, hacen que el caso de los miembros de la Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata (IEVRP) no sea uno más dentro de un proceso migratorio bastante conocido. Muchas fueron las estrategias que, orientadas por sus pastores, mantuvieron unida a la comunidad en la diáspora americana desde 1857 hasta la actualidad. Una de ellas fue la celebración anual de la gratitud a Dios por sus dones mediante la “Fiesta de la cosecha”. La celebración lograba la comunión en la fe, el encuentro festivo de la congregación y recursos económicos para el sostenimiento del culto. La fiesta fue una creación de los inmigrantes en destino deslindada de la tradición en su país de origen —cuyo autor puede identificarse— y su celebración, desde los espacios utilizados hasta la gastronomía, eminentemente rioplatense. Se expandió por las más de treinta colonias en Argentina y Uruguay, y acompañando el proceso de desruralización, fue mudando su nombre a Fiesta de la Gratitud, que permitió a la comunidad dispersa (inmigrante y confesional a la vez) mantenerse aglutinada.

Palabras clave: migración, festival, cosecha, grupo religioso.

1 José Antonio Mateo: Universidad Nacional de Entre Ríos, CONICET-FCECO, Paraná, Argentina, ORCID 0000-0002-2074-3392, jamateo@fceco.uner.edu.ar; Ana María Ferreyra: Universidad Nacional de Entre Ríos, CIEFCE-FCECO, Paraná, Argentina, ORCID 0000-0002-5241-9693, aferreyra@fceco.uner.edu.ar

Abstract

Italians who spoke French, members of a reformed church two centuries before the Reformation, rural settlers who were vertebrate by faith, and a long etcetera, make the case of the members of the Valdese Evangelical Church of Río de la Plata (IEVRP) not be one more within a well-known migratory process. Many were the strategies that, guided by their pastors, kept the community together in the Río de la Plata diaspora from 1857 to the present. One was the annual celebration of gratitude to God for his gifts through the “Harvest Feast”. The party achieved communion in faith, the festive meeting of the congregation and financial resources for the support of the cult. The party was a creation of the immigrants in the new destination, without tradition in their country of migration, and its celebration, from the spaces used to gastronomy, eminently from the Río de la Plata. The work analyses the Valdenses harvest feast from different coordinates that include both its meaning and its practice and transformation over time. The Harvest Feast was an invented tradition whose author can be identified, which expanded through the more than 30 colonies in Argentina and Uruguay, which changed its name to Fiesta de la Gritudud accompanying the process of de realization and that allowed the scattered community (immigrant and confessional at the same time) to remain agglutinated.

Keywords: migration, festivals, harvest, religious groups.

Introducción

El signifiante es la muerte de la fiesta. La inocencia del espectáculo público, la buena fiesta, la danza en torno al punto de agua, si se quiere, abrirían un teatro sin representación. O más bien una escena sin espectáculo: sin teatro, sin nada por ver. (Derrida, 2005: 385)

Los miembros de la Iglesia Evangélica Valdenses del Río de la Plata (IEVRP), son epígonos de la primera y única iglesia reformada italiana, nacida incluso siglos antes de la Reforma. Lo son también de la diáspora europea del siglo XIX.

A partir de 1857 fundaron 24 colonias en Uruguay y otras 13 Argentina, todas dedicadas a la producción agraria. Desde 1928 comenzaron a celebrar en Uruguay la Fiesta de la Cosecha, que en pocos años ya formaba parte del calendario festivo valdense en ambos países. La festividad se sumó al repertorio de celebraciones traídas del Piamonte, a otras del calendario litúrgico cristiano y a las fiestas patrias argentinas y uruguayas de las cuales los valdenses —con la excepción del carnaval— participaban con altivo fervor.

La Fiesta de la Cosecha, aunque tuvo su justificación bíblica, es una festividad original de la IEVRP, creada por la iniciativa de un pastor. Hoy, al ir dejando la mayor parte de las congregaciones la ruralidad por la urbanidad, ha devenido en Fiesta de la Gritudud. Y si bien se ha convertido en un festival artístico y gastronómico, conserva el espíritu de ofrenda y de agradecimiento, los dos elementos que la caracterizaron al nacer. En el presente trabajo analizaremos dicha fiesta en una docena de clivajes, desde su primera edición a la actualidad.

Los problemas, las fuentes, y el enfoque metodológico

Cuando en 1845 William Thoms conjugó “pueblo” (*folk*) con “saber” (*lore*), y elaboró el concepto de “folklore”, no hizo más que darle forma institucional al interés por la cultura popular que comparten académicos y publicistas para el estudio de la propia comunidad (Thompson, 1989). La mirada académica imperial de las comunidades “exóticas” se centraron en las ceremonias, públicas o privadas, recurrentes, estacionales, periódicas o episódicas con “descubrimientos” como el *kula* o el *potlatch* (Dapuéz, 2018). Estas manifestaciones con fuerte carga simbólica, cuando congregaban a toda la comunidad, componían una parte ritual y otra festiva que los investigadores se preocupaban por separar, dirimiendo lo sagrado y lo profano (Jiménez de Báez *et al.*, 2019).

El monopolio ejercido por la mirada sobre la fiesta de románticos y folkloristas finaliza con críticos influyentes como Néstor García Canclini (1982) y Clifford Geertz (1984 y 1988). Con la aparición del *Rebeláis* de Bajtin en ruso (en su versión en español de 1987) y los posfranquistas de Julio Caro Baroja (1979 y 1984) en España, la fiesta adquirió un nuevo estatus en las ciencias sociales (Ariño Villaroya y García Pilán, 2006: 14) con descripciones densas (Favre y Camberogue, 1977), con análisis de sus implicancias políticas y económicas (Lacoste, 2006), con tradiciones importadas por los inmigrantes (Lacomba Vázquez, 2001) y otros enfoques.

En Argentina hay casi tantas fiestas como aglomerados humanos (Despinoy, 1999) —unas trescientas certificadas como “Fiesta nacional”—, al punto de haberse elaborado catálogos siempre incompletos, como el de Félix Coluccio (1972), que ha merecido infinitas ediciones sucesivas. Este catálogo, al menos en las ediciones que hemos podido consultar, contiene catorce fiestas de la cosecha (del maíz, del arroz, del trigo, etc.) pero soslaya la de los valdenses en su particularidad.

Entre otras características, la Fiesta de la Cosecha es una fiesta confesional, pero al ser evangélica se lleva a cabo sin imágenes religiosas, a diferencia de las múltiples celebraciones dedicadas a la Virgen (Chaile, 2011; Mateo, 2005). No obstante, al igual que en ellas, el rito religioso se inscribe dentro de Fiesta de la Cosecha y constituye el momento de mayor rigidez del evento tras el cual se daba paso a la aristotélica catarsis. Como veremos, es una fiesta originaria del Uruguay de rápida dispersión en Argentina; una fiesta sin fecha fija que puede escalonarse para que asistan congregaciones vecinas y una fiesta que celebra el trabajo desde sus frutos, pero con un rango amplio que incluye en estos a todo tipo de renta.

Es una fiesta de limitado impacto en los medios más allá de los locales que, salvo en Uruguay no está incorporada a los circuitos turísticos y a la que asisten, sin embargo —si sumamos las más de treinta ediciones anuales— varios miles de personas de dentro y fuera de la congregación. Tampoco su resultado económico es destacable y consiste en un intercambio de mercancías y dinero dentro de la comunidad.

La Fiesta de la Cosecha no es una “fiesta antropológica piramidal”, como define Vilma Rúpolo a la Fiesta de la Vendimia mendocina (en Vejling, 2004: 34), en donde cada comunidad colabora con un festejo centralizado, sino un archipiélago discordante, con cada versión organizada individualmente. Tampoco busca una identidad territorial (Torres, 2007) sino que persigue otra

etnográfica y cultural, donde “en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” en el sentido de una “comunidad imaginada” (Anderson, 1996: 101).

Finalmente, pero no menos importante, es una fiesta donde no se elige “reina”, considerando que esta es una congregación que bendice el matrimonio de parejas de un mismo sexo y no condena la interrupción voluntaria del embarazo.

En el presente trabajo rastreamos su origen, identificamos su justificación *ex post*, seguimos su dispersión por los lugares valdenses de Argentina y del Uruguay, estudiamos su simbología y su organización, identificamos sus actores, sus ceremonias, su capítulo financiero y, dentro de lo posible, la relación entre significante y significado de esta fiesta desde su invención a su institucionalización.

En tanto a las fuentes de información, una característica de las iglesias reformadas es la temprana importancia dada a la lectoescritura. Debían leer la *Biblia* traducida, en este caso al occitano, ya en el siglo XII. Concomitante a ello, la comunidad valdense fue profusa en producir literatura. De los muchos libros sobre la congregación destacan los de Luis Jourdan (1901) y Ernesto Tron (1932; Tron y Cruz, 1958). Varios aportes académicos también provienen del interior de la comunidad (Dalmas, 1987; Malán Moreira, 2017). Con esta literatura como base hemos utilizado como fuente central la publicación quincenal *Mensajero Valdense*, con distribución en ambos países, editada entre 1919 y 1970. La estructura de la publicación cuenta con diferentes secciones, algunas doctrinarias a cargo de pastores, ancianos o diáconos, otras destinadas a las agrupaciones que integraban la iglesia (Uniones Cristianas, Escuelas Dominicales, etc.), consejos y datos sobre la producción y comercialización agraria (financieros, de maquinaria, novedades científicas, etc.). Pero la parte que más nos interesó fue la denominada “Ecos valdenses”, que resumía la información de todas y cada una de las colonias. Una muerte, un enlace, una enfermedad, un viaje, la visita de un pastor, el resultado de un evento, y un largo etcétera era informado al *Mensajero* y publicado para una comunidad unida por la fe y también por el parentesco. El *Mensajero* se sustentaba con suscripciones y con publicidad de profesionales y comerciantes valdenses y no valdenses.

Hemos desgregado la información de la revista en una serie de temas que denominamos las “coordenadas de la fiesta”, donde a partir de la información registrada en los “Ecos valdenses” podamos interpretar la significación dada por las congregaciones a esta celebración.

La utopía valdense en el Río de la Plata

La diáspora valdense del siglo XIX no estuvo motivada por factores religiosos como la del siglo XII, sino una tragedia malthusiana entre personas y recursos (Tourn, 1906: 8). Migrar o no migrar fue un debate álgido al interior de la comunidad (Jourdan, 1901: 192) hasta que la emigración en grupos familiares ganó la partida y en 1857 cuarenta de ellas se instalaron en Uruguay (Audisio, 1999: 213). La mayoría se mantuvo cohesionada mediante compras de tierras conjuntas.

Tabla 1. Congregaciones valdenses en Argentina y Uruguay según fecha de origen
Table 1. Valdenses congregations in Argentina and Uruguay according to date of origin

Localidad	Año	País	Localidad	Año	País
Florida	1857	Uruguay	San Pedro	1890	Argentina
Colonia Valdense	1857	Uruguay	Colonia Calchaquí (Rodó)	1890	Argentina
San Carlos Sur	1860	Argentina	Paso Ramos, Cañada Nieto, Dolores	1891	Uruguay
Rosario del Tala	1870	Argentina	Venado Tuerto	1892	Argentina
Colonia El Sombrerito	1870	Argentina	Colonia Iris	1901	Argentina
Colonia Alejandra	1872	Argentina	Juan González	1902	Uruguay
Colonia Cosmopolita	1877	Uruguay	Santa Rosa	1903	Uruguay
Riachuelo	1880	Uruguay	Estanzuela	1907	Uruguay
General San Martín (Villa Alba)	1881	Argentina	Miguelete	1909	Uruguay
Artilleros	1882	Uruguay	Quimera, San Pedro y Villa Soriano	1910	Uruguay
Rincón del Sauce (Juan Lacaze)	1883	Uruguay	San Roque	1912	Uruguay
Colonia Las Garzas	1883	Argentina	Buena Vista	1924	Uruguay
Colonia Belgrano	1883	Argentina	Colonia Concordia	1925	Uruguay
Tarariras y Quintón	1886	Uruguay	Arroyo Negro	1926	Uruguay
Colonia López (Rygby)	1886	Argentina	Nueva Valdense (Bellaco)	1927	Uruguay
Colonia Santa Teresa	1886	Uruguay	Barker	1932	Uruguay
Colonia San Gustavo	1889	Argentina	Quebracho	1935	Uruguay
Ombúes de Lavalle	1890	Uruguay	Palmitas	1937	Uruguay
-	-	-	Guaviyú	1938	Uruguay

Fuente: elaboración propia en base a <https://iglesia-valdense.org/comunidades/>.
 Source: own elaboration from <https://iglesia-valdense.org/comunidades/>

La guerra civil de 1904 en el Uruguay —y en deseo de no tomar partido en ella— motivó un impulso mayor de migración hacia la Argentina, donde ya se habían instalado algunas familias (Malán Moreira, 2017).

En la Tabla 1 podemos ver la sucesión y dispersión de colonias por Uruguay y Argentina. La primera colonia argentina data de 1860, con la instalación de algunas familias en San Carlos, provincia de Santa Fe y de allí siguieron hacia el norte de la misma y hacia la provincia de Entre Ríos. Sobre finales de siglo un tercer grupo importante se afincó en el límite entre la provincia de Buenos Aires con el entonces territorio nacional de La Pampa. Así como Colonia Valdense fue el baricentro valdense en Uruguay, Colonia Iris lo fue en la Argentina.

Así, a principios del siglo XX, en su doble condición de inmigrantes y pertenecientes a una iglesia, los núcleos valdenses ya estaban definidos.

La fiesta y los valdenses

Aún en tiempos más remotos, se asociaba con el culto al Sol. Aunque de una manera primitiva e imperfecta, el hombre buscaba revelar su gratitud al Ser Supremo que hacía brillar el sol y producía la caída de la lluvia. No podían pensar de él como lo hacemos nosotros, mejor instruidos; pero manifestaban como más bien les cuadraba su agradecimiento por el madurar de las semillas de los frutos y por la belleza de toda la tierra. (IEVRP, 1920)

Como la casi totalidad de las fiestas campesinas, el calendario solar, las fases de la luna, el sincretismo o situación de diálogo entre elementos no fusionados (Gruzinski, 2000: 167) —asociados a los misterios de la fecundidad de la naturaleza— tuvieron lugar en América desde la invasión europea en adelante. La permanencia de la religión católica puede considerarse la mayor continuidad luego de la independencia, pero en el siglo XIX los estados-nación liberales que convocaron a la inmigración masiva ampliaron su tolerancia cuando se reconoció que la población profesaba mayormente la fe de las iglesias reformadas. Se suman a esto los calendarios festivos vinculados a procesos independentistas de los diferentes estados nacionales y, en el ámbito privado, algunos rituales de reciprocidad, como la minga o mingaco (Garavaglia, 1999; González Campos, 1997). Con la invención del turismo de masas y el lento reconocimiento del pasado aborigen e incluso colonial, muchas celebraciones, ritos y ceremonias han sido rescatadas, recreadas o fortalecidas como manifestación cultural.

Los valdenses fueron a la vez inmigrantes, piemonteses, evangélicos, campesinos... algunos pobres, otros “desahogados” (Coraza de los Santos, 2006: 42). En sus fiestas se expresó y expresa su actitud gregaria en la oración, en campamentos, picnics, paseos y juegos, y en la actualidad, también cuentan con escenarios animados por consagrados artistas populares. La Fiesta de la Cosecha valdense, como le ha ocurrido a muchas fiestas campesinas, ha dejado de ser rural para convertirse en urbana. Pero lejos de debilitarse se ha institucionalizado, allí donde la comunidad la celebra.

Fiesta de la Cosecha: una fiesta de autor

Por eso consideramos útil dedicar algunos párrafos a llamar la atención de nuestros lectores acerca del verdadero significado y origen —ante todo ESPIRITUAL, RELIGIOSO— de esta fiesta, que data tan solo de unos cuantos años anteriores; de la llegada del pastor D. Breeze a trabajar en la Iglesia valdense sudamericana que es quien —si no nos falla la memoria—, empezó a organizarla entre nosotros. (IEVRP, 1963)

a. El calendario festivo valdense

El año festivo valdense tiene fechas fijas y móviles. En enero la Santa Cena (eucaristía) y la Fiesta de las Uniones Cristianas. En febrero 17, el Día de la Emancipación; Semana Santa en abril y en junio Pentecostés. El 15 de agosto la resignificada Fiesta de la Fraternidad, donde antes de su emancipación debían festejar la Asunción de la Virgen. En setiembre 20 el *Resorgimento*, la unidad italiana, y en noviembre quizás la más importante: la del Canto. El año cierra con las fiestas de las Escuelas Dominicales y del Árbol de Navidad en diciembre. Se suma a las fiestas nacionales el “día de la raza” e, incluso, el “día de la madre”.

Sentían a su vez una fuerte aversión por el carnaval. Las alusiones de condena son infinitas hasta mediados de los años 1950, donde parecen haberse calmado los ánimos ya que, sobre todo en Uruguay, es la fiesta popular por excelencia del calendario nacional. La Fiesta de la Cosecha, ubicada en los entornos del calendario del carnaval (febrero o marzo), puede haber sido la forma de dar a la congregación una alternativa piadosa a las libertinas carnestolendas.

b. El origen de la fiesta

La comunidad manifiesta su admiración por la Fiesta de Acción de Gracias de los puritanos norteamericanos. Una fiesta que tenía su origen en el mismo proceso de migración y que respondía a un calendario propio de la nueva entidad que se había construido en la costa de la América del Norte (IEVRP, 1920). También es notorio su respeto por la historia hebrea, a quienes reconocen como pueblo elegido.

En febrero de 1927 el pastor Ernesto Tron lanzó desde su editorial del *Mensajero Valdense* los lineamientos generales que justificaron una celebración que unía cosecha con gratitud. En una parte de su editorial compele a la congregación a la gratitud mediante la ofrenda:

Los hebreos, que son nuestros maestros en muchas cosas, habían elegido un día especial para festejar el término de la cosecha de trigo. Esa fiesta celébrase con júbilo y gran entusiasmo; en esa ocasión se traían al Templo ofrendas en señal de gratitud por las cosechas obtenidas. (IEVRP, 1927)

Al año siguiente la congregación de Ombúes de Lavalle, en el norte del departamento de Colonia en Uruguay, a instancias de su pastor Daniel Breeze, realizó la primera versión de una fiesta que vinculaba cosecha y gratitud: “El domingo de abril se llevó a cabo la celebración de ‘La Fiesta de la Cosecha’, o sea, Cultos de Agradecimiento al Ser Supremo por los beneficios del año, y particularmente por la cosecha” (IEVRP, 1928). La colocación entre comillas del nombre de la fiesta, utilización del domingo para ella y la aclaración de su objeto, demuestra su originalidad en el calendario valdense. Estos aspectos muestran también la discontinuidad de esta fiesta con el Piamonte.² Y continúa la noticia: “La Iglesia fue hermosamente adornada con espigas de ce-

² A diferencia por ejemplo de la “Fiesta de los pescadores” del puerto de la ciudad bonaerense de Mar del Plata, que conserva incluso elementos ya extintos en su versión italiana, aunque, al igual que la de la cosecha, también haya sido recreada o inventada por un sacerdote (Mateo, 2019: 288).

reales, verduras, legumbres, flores, etc., en forma de exposición, y como testimonio de la bondad y previsión divinas para la vida sobre la tierra” (IEVRP, 1928).

La ornamentación y la simbología de la fiesta fue muy clara desde el inicio. Era una fiesta agraria que celebraba lo que la tierra había provisto. La fiesta en su primera edición parece haber sido exitosa en su organización y en su convocatoria:

Se celebraron dos cultos [ceremonias], uno de mañana y otro de noche, resultando el templo demasiado reducido para la concurrencia en ambas ocasiones. El Pastor presidió los cultos y dio meditaciones apropiadas a la celebración. En el culto de la noche tomaron parte el Anciano señor J.S. Dalmas y varios elementos de la Escuela Dominical. (IEVRP, 1928)

He aquí un elemento recurrente que prestigiaría la celebración: el templo lleno durante el culto. La participación de los ancianos y la Escuela Dominical legitimaban la iniciativa del Pastor Breeze. Por último, la gratitud manifestada en la ofrenda, familiar: “Las ofrendas de las familias en ocasión de esta acción de gracias han pasado la suma de \$200 (doscientos pesos)” (IEVRP, 1929).

El éxito económico va más allá del monto recaudado como veremos. Sin embargo, esa recaudación equivalía a 34 suscripciones anuales (816 números) del periódico *Mensajero Valdense*, nada despreciable suma. Animados por el éxito volvieron a celebrar la cosecha en Ombúes al año siguiente:

El templo había sido hermosamente adornado para la ocasión, y en los dos cultos celebrados en el día, la iglesia se llenó por completo. Las ofrendas de gratitud a Dios, donadas por las familias de la congregación, exceden las del año anterior. Resultó un acto hermoso, solemne y bendecido, por lo cual agradecemos a Dios. (IEVRP, 1929)

Pero la fiesta no se quedó en el norte de Colonia, sino que rápidamente se fue extendiendo por ambos márgenes del Río de la Plata.

c. La dispersión de la fiesta

En 1929 la fiesta se celebró en Tarariras y Miguelete; en 1930 también en Riachuelo, San Pedro y Cañada Nieto. Finalmente, en 1931 llegó a Colonia Valdense, lo que constituyó una suerte de consagración en el Uruguay: “Tuvimos por primera vez la Fiesta de la Cosecha, con un culto en el templo de Centro y otro en el de La Paz el domingo 15 de marzo. El 16 de marzo se efectuaba una exposición y venta de productos en el salón de la juventud” (IEVRP, 1931).

Ya en 1931, no era necesario adjetivar o aclarar en qué consistía y para qué se realizaba la Fiesta de la Cosecha. Al menos en Uruguay se había incorporado al calendario festivo. Al año siguiente se celebró en Belgrano, provincia de Santa Fe, la primera edición argentina de la fiesta.

La iglesia de Colonia Belgrano está organizando, por primera vez, la así llamada “Fiesta de la Cosecha”, la cual se efectuará en los días 14 y 17 de febrero, de acuerdo con un programa que será distribuido, oportunamente, a los miembros de la congregación. (IEVRP, 1932)

También ese año hubo un intento fallido pleno de textualidad en Rosario del Tala, Entre Ríos:

En una sesión de la Junta Oficial de la Iglesia [consistorio], a fines de 1932, se había resuelto celebrar este año la “Fiesta de la Cosecha”, haciendo coincidir la fecha con el “17 de febrero”. En vista de que la cosecha, este año, fue un fracaso casi absoluto, se renunció a celebrar la “Fiesta de la Cosecha”, no así con el 17 de febrero, que se conmemoró con un acto sencillo, sí, pero al mismo tiempo lleno de entusiasmo. (IEVRP, 1933)

Es curiosa la defeción de la celebración de la Fiesta de la Cosecha por no haber sido satisfactoria, mientras el mismo o similar esfuerzo se aplicó al festejo de la emancipación. ¿La cancelación ofició como una suerte de protesta ante Dios? ¿Se consideró que no podría ser la primera celebrada en tales circunstancias? ¿Se temió no contar con el apoyo de la congregación o que fuese en lugar de un homenaje una burla? No lo sabemos.

Al finalizar la Fiesta del Canto a principios de 1933 en Colonia Iris, en los “Ecos valdenses” el informante agradecía a todos los que habían contribuido al feliz éxito de la fiesta y finalizaba con una invitación “y... ¡hasta la Fiesta de la Cosecha!” (IEVRP, 1933). Esa fue su consagración en territorio argentino.

d. La denominación de la fiesta

Desde su primera edición la fiesta, en su denominación y en su liturgia, conjugó su conceptualización con su objetivación: “Cultos de agradecimiento al Ser Supremo por los beneficios del año, y particularmente por la cosecha” (IEVRP, 1928). En efecto, la fiesta iniciaba con un culto de gratitud, por la cosecha. Fue necesario, sin embargo —y en virtud de lo ocurrido en Rosario del Tala— reflexionar acerca de qué se entendía por “cosecha” en su sentido metafórico más amplio:

Vivimos en un hermoso país, en el cual son muchas las cosechas con que somos favorecidos. Tenemos las cosechas de los cereales, de las frutas de distintas clases, de tubérculos, de legumbres. El ganado da también múltiples productos que representan otra cosecha. Las abejas que vuelan de flor en flor, nos ofrecen ellas también una cosecha perfumada y dulce. Las personas que tienen rentas o sueldos, tienen también sus cosechas. (IEVRP, 1931)

El fenómeno de la urbanización de las comunidades campesinas y la migración rural-urbana obviamente afectó también a las congregaciones valdenses. El sentido de la Fiesta de la Cosecha, ya ampliamente difundido en las comunidades campesinas valdenses, pasó a las urbanas de

Uruguay y Argentina. Sin modificar el sentido original, pasó a llamarse “Fiesta de la Gratitude”. En las ciudades los productos del campo fueron sustituidos por las artesanías, los comestibles, la ropa, etc.

A lo sumo podríamos dejar ese nombre (Fiesta de gratitud) para las comunidades totalmente urbanas (Montevideo, Colonia, Bahía Blanca, Buenos Aires); pero no donde un buen porcentaje de miembros que, aportando la nota dominante de los productos de la tierra, le conservarán ese sabor agrícola-pastoril que tenía en el pueblo de Israel. (IEVRP, 1963)

En efecto, la denominación de la fiesta migró de “cosecha” a “gratitud” ya que el concepto de gratitud por la cosecha (en el sentido amplio de lo recibido material o espiritualmente definido) resultó a la postre más inclusivo y explicativo, tanto en el sentido de la ofrenda (de cereales a artesanías, pasando por el dinero) como del destinatario supremo de esa gratitud.

e. El tiempo y el espacio de la fiesta

La fiesta de la cosecha en el hemisferio sur, si bien reconoce las tradiciones judeo-cristiana del Antiguo Testamento, fue ubicada entre los meses de febrero, marzo e incluso en abril si el clima no acompañaba. La fecha la fijaban los consistorios de cada congregación y como uno de sus objetivos era recaudar para el sostenimiento del culto, las congregaciones cercanas, a la manera de las “Fiestas Mayores” españolas, se organizaba un calendario para que los participantes pudieran rotar por las diversas celebraciones.

Figura 1. Afiche Fiestas de Gratitude 2017

Figure 1. Fiestas de Gratitude 2017 poster



Fuente: <https://respaldo.iglesia-valdense.org/event/fiestas-de-gratitud-2017/>

Como puede apreciarse en la Figura 1, en las cuatro localidades valdenses al este y al oeste del meridiano V se pasó del singular “fiesta” al plural, con una periodicidad semanal, lo que permitía un recorrido por todas ellas. La Tabla 2 a continuación muestra las distancias entre ellas.

Tabla 2. Distancias entre las congregaciones de la región de Colonia Iris (en kilómetros)

Table 2. Distances between congregations in Colonia Iris region (in kilometers)

Localidades	Jacinto Arauz	El Triángulo	San Martín	Villa Iris
Jacinto Arauz	-	13,4	22,4	30,9
El Triángulo	13,4	-	28,8	31,6
San Martín	22,4	28,8	-	46,2
Villa Iris	30,9	31,6	46,2	-

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Tal tendencia es posible en algunas localidades por la corta distancia entre ellas, pero también ocurre en otras más distantes entre sí. Durante la celebración del evento en la localidad de San Pedro, en el departamento de Colonia, se informa: “Hemos visto gente de Colonia, Riachuelo, Estanzuela, Tarariras, Colonia Valdense, Artilleros y otras localidades” (IEVRP, 1933).

Dado que la familia valdense tiene un tronco común y una apreciable endogamia, la fiesta era la oportunidad de compartir tiempo con tíos, primos y otros familiares más o menos cercanos. Y además, como toda fiesta, someter a los jóvenes al riesgo estadístico de obtener pareja dentro de la congregación. El atractivo de la celebración era entonces múltiple y para todas las edades; y los valdenses estaban dispuestos a recorrer distancias cercanas a los cien kilómetros de ida y otros cien de vuelta en el día para asistir.

En su dimensión vertical la fiesta reconoce primeramente como lugar al templo donde se realiza el culto de gratitud. Al terminar el culto, en su versión resumida, podía organizarse una feria para la venta de las donaciones hechas por la congregación. Pero en su versión ampliada la sección gastronómica de la fiesta requería de un amplio espacio:

El día 26 de marzo se realizó en Jacinto Arauz, la Fiesta de la Cosecha, para los grupos de Arauz y Villa Alba. Favorecida por un día espléndido, la fiesta fue coronada por un éxito inesperado y por el concurso de un público numeroso que acudió, por la tarde, al monte de eucaliptus, muy amablemente cedido por el señor Enrique Malán, adonde se desarrolló la segunda parte de la fiesta, mientras la primera parte se había desarrollado por la mañana, en el templo. (IEVRP, 1933)

Allí se convertía en una fiesta rural típica, donde se comparte en largas mesas la comida, los niños participaban de juegos programados o autogestionados, los jóvenes bailaban y disfrutaban de música y los adultos de juegos de mesa, mates, danzas y largas charlas e incluso algunas expresiones de dotes campestres, como la doma hasta la caída del sol.

f. Organización de la fiesta

Antes de entrar en tema debemos describir la estructura organizativa de la iglesia valdense. Su gestión, a diferencia de la iglesia católica, hace del concepto de *ecclesia* (asamblea) su estructura. Cada congregación tiene su Asamblea de miembros, que moderada por su pastor elige al Consistorio, organismo de conducción local compuesto por pastores, ancianos y diáconos en proporción a los miembros de la congregación. Los consistorios dirigen las actividades de la iglesia tanto en cuestiones administrativas como pastorales y disciplinarias. Cuentan por lo tanto con el carácter de persona jurídica como entidad sin fines de lucro. Las asambleas eligen también a sus representantes para el Sínodo, que es la asamblea general que expresa la unidad de las iglesias valdenses y que ocurre una vez al año. Dados los dos polos demográficos más importantes de los valdenses se un sínodo en Italia y otro en Sudamérica. Las funciones del sínodo son deliberar sobre aspectos doctrinales, legislativos, judiciales y de gobierno de la Iglesia Valdense. También cada sínodo elige, uno para Italia y otro para Sudamérica, al órgano ejecutivo máximo, la Mesa Valdense, de siete miembros, y a su Moderador, que ejerce de Sínodo a Sínodo. Finalmente, dada la dispersión de las iglesias rioplatenses, se han organizado seis presbiterios, dos en Argentina y cuatro en Uruguay, que también tienen funciones ejecutivas regionales.

Cada congregación es orientada por los ancianos y diáconos y, en el mejor de los casos, por un pastor. La instrucción religiosa la imparten catecúmenos a los que han solicitado la admisión y, en las escuelas dominicales, los monitores a los alumnos. A su vez tres organizaciones se establecían en torno a la iglesia: la Unión de Jóvenes, la Liga Femenina y el coro. En cada fiesta se movilizan todas estas secciones organizadas en diferentes comisiones y con miembros responsables por cada una de ellas. “La Comisión de la Fiesta de la Cosecha fue luego integrada como sigue: por la Unión Cristiana, socios J. Alberto Artus y Hermán Talmon; por la Liga Femenina Valdense, socias Amelia Rostagnol de Pílon e Ida Artus de Jourdan” (IEVRP, 1947).

Una vez generadas las comisiones estas debían suscitar la generosidad de la congregación, extendiéndose incluso fuera de ella. En efecto, no fue extraño que vecinos de otra confesión o de ninguna, que simpatizaban con la ética y la obra valdenses (escuelas, hogares de ancianos, reuniones corales, etc.) efectuaran donaciones para la fiesta haciendo de la generosidad, de la gratitud y de la colaboración una constante universal.

Sentimos el deber, y lo hacemos complacidos, de expresar el reconocimiento de la Iglesia hacia los miembros de todas las Comisiones que han actuado en la Fiesta de la Cosecha; notable la labor de las 18 Comisiones Recolectoras y de las Comisiones de Fiambrería, con sus incansables especialistas en asado con cuero. (IEVRP, 1947)

Las comisiones debían entonces recorrer la comarca asegurando o suscitando la generosidad. Para eso se prepara a la comunidad desde el culto:

Y... nosotros, ¿pensamos en agradecer a Dios cuando cosechamos el fruto de nuestro trabajo? ¿Cuánto de nuestra cosecha damos a Dios? ¿Cuántas

personas hay entre nosotros que han sido grandemente bendecidas materialmente y olvidan dar a Dios una parte generosa de sus bienes? Si alguno se presenta para pedirles algún dinero para alguna obra de la Iglesia, se expone a una negativa segura, o bien a una ofrenda mezquina, que se parece más a una limosna que a una donación. Eso se llama ingratitude. (IEVRP, 1947)

Así, inspirados por el pastor, las comisiones preparaban la mejor fiesta posible.

g. Celebración de la fiesta

La ejecución de la fiesta cuenta con dos partes bien definidas, una bajo el techo del templo —en aquellas congregaciones que no lo poseían— y otra en “el gran templo de la naturaleza”, como solían llamarlo. Al ser una fiesta rural con parte del festejo a la intemperie, tanto el traslado hacia ella —por el estado de los caminos— como la ejecución misma eran muy dependientes del clima, por lo cual la fecha original de la misma podía cambiarse por mal tiempo.

Llegado el día, por la mañana, se realizaba un culto de agradecimiento al Señor coordinado por el pastor, algún anciano a falta de él o por ambos en colaboración. La segunda parte, comenzaba a partir de la finalización del culto y tenía las características comunes a las festividades agrarias.

Figura 2. Afiche de venta de asado con cuero por parte de un club deportivo valdense

Figure 2. Poster of sale of roast with leather by a Waldensian sports club

Próximo Domingo 14

ASADO CON CUERO

CHORIZOS

\$ 300 el Kg.

Mesa de postres y ensaladas

Pedidos en la Cantina Club A. C. Valdense

C.A.C.V.

45588939

Fuente: <https://www.colonianoticias.com.uy/2014/09/venta-de-asado-con-cuero-y-chorizos-en-club-atletico-colonia-valdense/>

El comensalismo y la gastronomía de la fiesta tenían una estrella muy poco connotada en las raíces europeas: el “asado con cuero”. El mismo recupera diferentes técnicas de origen indígena y consiste en sacrificar una vaca o una oveja, al medio y en cuartos, sin sacarle el cuero, se deja orear durante la noche. En la madrugada se hace un buen fuego y, cuando solo hay brasas, se asa lentamente del lado del cuero. La carne está a punto cuando al tirar de los pelos estos se desprenden con facilidad. Luego se retira del fuego y se sirve cuando frío. Preparada de este modo la carne resulta tierna y adquiere un sabor, para algunos, exquisito. A tal punto llega a ser la demanda de esta forma de consumo de carne en Uruguay, Argentina y sur de Brasil, que no hace necesaria conmemoración alguna para su venta, como puede observarse en la Figura 2.

Cada año un miembro de la congregación ofrecía su campo para la parte de la reunión lúdica, festiva y gastronómica. La repetición de los lugares tejió tradiciones y celebraciones cada año en el mismo lugar.

El éxito de la fiesta se medía en la cantidad de asistentes, sobre todo al culto matutino, y al monto recaudado. No era extraño que personas e instituciones ajenas a la comunidad participaran de la fiesta e incluso del culto, en definitiva, cristiano. “La Banda de Música local merece igualmente expresiones sentidas de gratitud por su cooperación valiosa en este acto. El resultado obtenido es una magnífica coronación de la cooperación de muchos esfuerzos” (IEVRP, 1932).

La fiesta fue poco a poco excediendo el seno de la comunidad, incorporándose al calendario festivo global y convirtiéndose en una celebración colectiva a la cual cada participante otorgaba un significado particular.

h. La economía de la fiesta

A pesar de la “muy valdense modestia” a la que suele exaltarse desde los púlpitos, para la congregación la fiesta tiene un importante aditamento económico. La fe de la feligresía debe probarse no solo ante los ojos de Dios sino ante los de los otros miembros, a través del aporte individual en tiempo, esfuerzo y el desprendimiento material concreto. La mayor colaboración en la realización del evento suma prestigio al donante. Además de la importancia de asistir al culto resalta el éxito de exhibir el referente a otros miembros e invitados no valdenses de la fiesta. La contabilidad de la celebración era escrupulosamente detallada y publicada en el *Mensajero*.

Como suele decirse, la fiesta era una forma de “pescar fondos dentro de una pecera” para el sostenimiento del culto y, de ser posible, fuera de él. La metodología es bastante conocida: los miembros de la congregación realizan donaciones de diferentes tipos (cabezas de ganado, quintales de cereales, platos preparados, quesos, cecinas, dulces, tejidos, artesanías diversas, etc.) que eran vendidos a un valor testimonial por algunos miembros de la congregación a otros de ellos, o a vecinos ajenos a la comunidad valdense que, no participando del culto, sí lo hacían de la fiesta, pues no ven nada extraño en disfrutar de los juegos, espectáculos artísticos, la feria de productos y, sobre todo, la gastronomía que en ella se ofrecía.

¿Cómo tenía lugar la transustanciación de la ofrenda en dinero? Variadas eran las formas en que se recibían las ofrendas, como así también el listado de mercancías adquiridas para ser vendidas y las estrategias de comercialización de las mismas. Todo lo que entraba y salía se detallaba al

extremo: las facturas de proveedores, los gastos de pastores o el envío por correo de las tarjetas. La invitación, entregada en mano, era un recurso que certificaba el compromiso del invitado a concurrir y a colaborar, y por tanto, una inversión estratégica no superflua.

En las primeras ediciones de la fiesta las ofrendas eran vendidas al día siguiente:

El día lunes de tarde, se efectuó la venta de los artículos donados, entre los cuales había una hermosa colección de labores hechas y donadas por las señoras de la Iglesia. Además, se había organizado un “buffet” para la conveniencia de los concurrentes. (IEVRP, 1933)

También se procedía al remate:

Con muy buen resultado se realizó este año la Fiesta de la Cosecha. A pesar de ser esta colonia muy reducida, al rematarse las donaciones de los contribuyentes pasaron bajo martillo once vaquillonas y numerosas ovejas, además de otras muchas donaciones. (IEVRP, 1934)

Incluso se recibían donaciones en dinero: “Durante el mismo [culto], las familias trajeron su ofrenda de gratitud, en sobres distribuidos al efecto, depositándolos sobre una mesa, al frente” (IEVRP, 1931).

El monto recaudado es manifestado en números precisos y pocas veces se alude al mismo en términos relativos como una muy buena recaudación, o lo contrario, en relación al año anterior. Las ofrendas eran mercancías de diferente tipo y el *Mensajero Valdense* era el medio de medir y evaluar el fervor de cada congregación.

El 17 de marzo se llevó a cabo la hermosa y significativa fiesta cuyo nombre encabeza estas líneas. Se obtuvo un bellissimo resultado, pues se alcanzó la suma de \$464. Quedan aún algunos productos en venta, de modo que esta suma se elevará aún en algunos pesos. (IEVRP, 1932)

El destino de los fondos es en general la obra del templo, a lo que suelen seguir otros como el hogar de ancianos, las escuelas, publicaciones y hasta la compra de vehículos para que los pastores realicen su labor por todas las congregaciones, bastante dispersas, como hemos mencionado. Obviamente no todas las colonias podían sostener a un pastor propio y aquellas que lo alcanzaban lo manifestaban con algarabía.

i. Significado de la fiesta

La Fiesta de la Cosecha o de la Gratitud, como ha ido mutado últimamente su nombre, asume diversos significados. El aspecto espiritual y religioso de la fiesta de la cosecha tiene su origen en los relatos bíblicos del pueblo hebreo (*Antiguo Testamento*). Los cristianos (cristianos y protestantes), por su parte, —si bien reconocen el mismo origen— no viven en estado de ley sino de

gracia, es decir no tienen la necesidad de obras para alcanzar la salvación, por lo cual su forma de celebrar y sostener a Dios y el culto en su liturgia es tanto imprescindible como volitiva. Por ello, deben elaborar instituciones más complejas y permanentes que permitan sostener el culto, a los pastores, la acción pastoral y la mera caridad, como es el caso de las donaciones en especies y en dinero de los feligreses. La limosna y en el caso de Argentina el Estado constituyen las formas de sostener a la iglesia católica. Los esfuerzos y caudales aportados por los valdenses en la Fiesta de la Cosecha y en otras actividades recurrentes anualmente, implican una demostración de compromiso y de fe tanto hacia el interior de la congregación como hacia quienes no participan de ella. Así, la Fiesta de la Cosecha cumple con los propósitos de agradecer a Dios, congregar a la comunidad y obtener recursos económicos.

Evidentemente el significado original de la celebración, con el correr de los años, fue mutando en su significado; los pastores deben recordarlo con frecuencia a su congregación. No dudan en reprender a sus ovejas por su comportamiento, amonestándolos tanto en el aspecto meramente religioso —reprochan los “bancos vacíos” observados en las ceremonias de la mañana— como en su aspecto material lúdico y festivo: “mientras la primera parte se había desarrollado por la mañana, en el templo, con muchos... bancos desocupados, siendo esta la única nota discordante de toda la fiesta” (IEVRP, 1933).

Los pastores hablan de “nuestra Fiesta de la Cosecha” como una oportunidad de dar en estado de gracia, y dar no solo lo que sobra, sino lo mejor de lo que se tiene para agradecer la totalidad de los dones recibidos por Dios. Ante la renuencia de los feligreses, les recriminan que son poco generosos en sus donaciones:

Si iglesias pequeñas —que no nombramos por no herir su muy “valdense” modestia— reúnen 15-20 vaquillonas que luego llevan al remate (donde nadie va a hacer pichincha) ¿cuántas deberían reunir aquellas muchas iglesias en nuestro Distrito, que tienen 4-5 veces más de miembros? (IEVRP, 1963)

E incluso no se quedan allí, pues acusan a algunos de aprovecharse de la generosidad de otros cuando concurren a la fiesta buscando comprar a precio de ganga lo que allí se ofrece más que a colaborar con Dios y su iglesia.

¿No es acaso una vergüenza ver acudir miembros de Iglesia a una determinada Fiesta de Cosecha, porque sabe que allí comprarán ciertos productos muy baratos, como no los conseguían en su propia localidad? ¿No es lo corriente ver ofrecer en los remates la más ridícula suma... “por si pega”? Debería ponerse una base de acuerdo con el valor en plaza de cada producto, y no aceptar menos: sería preferible tener que tirar, por un año o dos, algún producto, a fin de eliminar esa pésima tradición de ir a la Fiesta de la Cosecha a hacer pichincha. (IEVRP, 1963)

Tales tensiones se han mantenido hasta el presente y coexisten en las invitaciones a la fiesta. Una dirigida directamente a la congregación, donde se retoma el significativo original de la celebración y otra a la comunidad en general, a la que se invita a participar y a colaborar.

Sería deseable que todas las familias de la localidad vinieran no solo a la fiesta de la tarde, sino también al culto de agradecimiento de la mañana. La fiesta no debe ser motivo de diversión; tiene que ser señal de gratitud hacia Dios. (IEVRP, 1933)

Conclusiones

Hemos participado como observadores de la Fiesta de la Cosecha valdense, hoy de la Gratitude. Una visión laica de lo revisado implica reflexionar acerca su significado.

La Fiesta de la Cosecha es una fiesta campesina igual o parecida a la mayoría de ellas. La diferencia central, sin embargo, es ser el aglutinante de una comunidad religiosa dispersa que requiere del concurso económico de sus fieles para sustentarse. Es una fiesta horizontal que comienza a gestarse en los consistorios y de allí se esparce reticularmente a toda la comunidad, sea o no valdense.

La Fiesta de la Cosecha, como otras celebraciones confesionales, tiene su ritual en el espacio sagrado y su celebración profana fuera de él. En ambas se fortalece el espíritu de comunidad mientras se contribuye con trabajo y con parte de los dones recibidos.

La participación en la Fiesta de la Cosecha, sobre todo en su parte profana, es abierta a todos y todas, y suele reinar no la dama considerada más bella sino el asado con cuero de casi imposible consumo habitual en los hogares, por su nivel tecnología y dedicación requeridas. Por su parte, la ofrenda toma formas materiales diversas (repostería, artesanía, cabezas de ganado, quintales de cereal, trabajo material y un largo etcétera que incluye dinero en metálico). Todo es trasuntado en efectivo primero y luego en obras visibles para la comunidad: templos, escuelas, hogar de ancianos, publicaciones y otros.

Concurrir a la fiesta es estar bien con Dios, con la familia, con la hermandad y la oportunidad de exhibir colectivamente a la congregación. Un intervalo lúdico y festivo que permite el reencuentro con vecinos y parientes; el perdón de antiguas ofensas o la negación del saludo durante otro año más.

Bibliografía

- Anderson, B. (1996). "La comunidad imaginada". *Debate Feminista* 13: 100-103.
- Ariño Villarroya, A. y García Pilán, P. (2006). "Apuntes para el estudio social de la fiesta en España". *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales* 6: 13-28.
- Audisio, G. (1999). *The Waldensian Dissent: Persecution and Survival, c.1170-c.1570*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Bajtin, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza.
- Caro Baroja, J. (1984). *El estío festivo (fiestas populares del verano)*. Madrid, Taurus.
- _____. (1979). *La estación del amor (fiestas populares de mayo a San Juan)*. Madrid, Taurus.
- Chaile, T.L. (2011). "Promesas y gracias en cartas de devotos de la Virgen del Valle de Tacamarca en el noroeste argentino. Fines del siglo XIX y principios del XX". *Boletín Americanista* 1(62): 97-116. DOI <https://doi.org/10.4067/s0717-71942017000200443>
- Coluccio, F. (1972). *Fiestas, celebraciones, mercados y ferias populares y/o tradicionales de la República Argentina*. Buenos Aires, Culturales Argentinas.
- Coraza de los Santos, E. (2006). *La fiesta de San Cono: religiosidad popular y espacios de poder en el Uruguay contemporáneo*. Tesis de maestría. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía. En https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/46/0001_Coraza.pdf?sequence=1&isAllowed=y (consultado 02/12/2020).
- Dalmas, M. (1987). *Historia de los Valdenses en el Río de la Plata*. Buenos Aires, La Aurora.
- Dapuz, A. (2018). *Otros dones. Marcel Mauss*. Santiago del Estero, Barco.
- Derrida, J. (2005). *De la gramatología*. México D.F., Siglo Veintiuno.
- Despinoy, G. (1999). "Fiestas populares de invierno en el Noroeste argentino". *Caravelle* 73: 227-231. DOI <https://doi.org/10.3406/carav.1999.2864>
- Favre, D. y Camberogue, C. (1977). *La fête en Languedoc*. Toulouse, Privat.
- Garavaglia, J.C. (1999). "De 'mingas' y 'convites': la reciprocidad campesina entre los paisanos rioplatenses". En Garavaglia, J.C. (ed.). *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII y XIX*. Rosario, Homo Sapiens: 15-27.
- García Canclini, N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. México D.F., Nueva Imagen.
- Geertz, C. (1988). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- _____. (1984). "Distinguished Lecture: Anti Anti-Relativism". *American Anthropologist* 86(2): 263-278. DOI <https://doi.org/10.1525/aa.1984.86.2.02a00030>
- González Campos, M.C. (1997). *La minga en Chiloé. Un mecanismo de reciprocidad en del siglo XX*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía.
- Gruzinski, S. (2000). *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del renacimiento*. Barcelona, Paidós.

Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata (IEVRP). (1963). *Mensajero Valdense*. Colonia Valdense, Iglesia Valdense.

_____. (1947). *Mensajero Valdense*. Colonia Valdense, Iglesia Valdense.

_____. (1934). *Mensajero Valdense*. Colonia Valdense, Iglesia Valdense.

_____. (1933). *Mensajero Valdense*. Colonia Valdense, Iglesia Valdense.

_____. (1932). *Mensajero Valdense*. Colonia Valdense, Iglesia Valdense.

_____. (1931). *Mensajero Valdense*. Colonia Valdense, Iglesia Valdense.

_____. (1929). *Mensajero Valdense*. Colonia Valdense, Iglesia Valdense.

_____. (1928). *Mensajero Valdense*. Colonia Valdense, Iglesia Valdense.

_____. (1927). *Mensajero Valdense*. Colonia Valdense, Iglesia Valdense.

_____. (1920). *Mensajero Valdense*. Colonia Valdense, Iglesia Valdense.

Jiménez de Báez, Y., Arranz, C.J., Hernández, I.R. y Rojas, D.G. (2019). *Fiesta y ritual en la tradición popular latinoamericana*. México D.F., El Colegio de México.

DOI <https://doi.org/10.2307/j.ctvx5w8bm>

Jourdan, L. (1901). *Compendio de la Historia de los Valdenses*. Colonia Valdense, Tipografía Claudiana.

Lacomba Vázquez, J. (2001). *El Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*. Bilbao, Subdirección General de Museos Estatales.

Lacoste, P. (2006). "Del tratado de comercio entre Argentina y Chile a la fiesta nacional de la vendimia: política, vino y cultura popular". *Universum* 21(2): 184-200.

DOI <https://doi.org/10.4067/s0718-23762006000200012>

Malán Moreira, P. (2017). *Cristiandad Muscular y crisis del ethos valdense: Un estudio discursivo del ingreso del deporte a las Uniones Cristianas de Jóvenes de las colonias valdenses del Uruguay (1920-1970)*. Tesis de maestría. La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa.

DOI <https://doi.org/10.35537/10915/64219>

Mateo, J. (2019). "Tra religione e venerazione. I pescatori del Mezzogiorno e la comunità di pescatori di Mar del Plata, Argentina (1920-1950)". *Progressus. Rivista di Storia - Scrittura e Società* 6(2): 278-295.

Mateo, J. (2005). "El arte de vivir con fe. Pesca, religión y religiosidad en el Puerto de Mar del Plata (1920-1950)". En Álvarez, N., Rustoyburu, C. y Zuppa, G. (eds.). *Pasado y presente de la Mar del Plata social*. Mar del Plata, Eudem: 171-183.

- Thompson, E.P. (1989). "Folklore, antropología e historia social". *Historia Social* 3: 81-102.
- Torres, L.M. (2007). "Mendoza festeja su vino nuevo: las narrativas de la identidad regional en clave de ritual". *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 21(38): 104-129.
- Tourn, N. (1906). *I Valdesi in America*. Torino, Unione Tipografico.
- Tron, E. (1932). *Historia de los valdenses*. Montevideo, El siglo ilustrado.
- Tron, E. y Cruz, E. (1958). *Historia de las colonias valdenses sudamericanas*. Colonia, Librería Pastor Miguel Morel.
- Vejling, L. (2004). *La dirección general del Acto Central de la Fiesta Nacional de la Vendimia: entre la originalidad y la tradición*. Cuyo, Universidad Nacional de Cuyo.

* * *

RECIBIDO: 25/05/2020
VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 21/07/2020
APROBADO: 18/08/2020
PUBLICADO: 26/01/2021